

Fundación del Partido Nacional

Los dirigentes de los Partidos Liberal, Conservador, de Acción Nacional y sectores independientes acaban de formalizar los acuerdos para la formación del Partido Nacional, que reúne en una sola fuerza a dichas colectividades.

Si es cierto que la democracia se desenvuelve en una pluralidad de expresiones ideológicas, las circunstancias de la política moderna imponen cada vez más la presencia de colectividades grandes, fundadas en planteamientos simples y definidos, y capaces de interpretar las actitudes esenciales de la ciudadanía.

Una de estas actitudes es la que se refiere a la órbita de influencia del Estado en la libertad ciudadana y en el proceso económico. De hecho, las colectividades que hoy más pesan en la política chilena impulsan con distintos matices una orientación estatista de la vida nacional. El fenómeno se ha acentuado en la actual Administración en aspectos muy determinantes, pero corresponde a una línea seguida casi sin interrupción en todos los últimos Gobiernos.

Sin embargo, una parte considerable de la opinión pública está constatando que el crecimiento vertiginoso del Estado no se traduce en un desarrollo económico que compense el abrumador peso de los impuestos y de los controles.

En la medida en que las colectividades políticas que priman en el Parlamento no tomen la defensa de los contribuyentes, ahorrantes, propietarios y hombres de trabajo, que forman un grupo muy numeroso de la población del país y que sufren las consecuencias de una política redistributiva de los ingresos y de disminución de recursos

para el esfuerzo productivo independiente, habrá lugar para que una tendencia distinta encuentre apoyo en la opinión pública.

Es importante que la nueva colectividad se plantee en términos verdaderamente contemporáneos y que se apoye en el rico pensamiento económico y social del mundo libre de hoy. Chile tiene tendencia a reproducir ideas que estuvieron en boga hace uno o dos decenios. Sería un gran aporte al progreso que el nuevo partido incorporara al debate las tesis más recientes, sin abandonar por eso el tono tradicional y patriótico que se desprende de sus postulados.

Una interpretación clara de la situación y perspectivas chilenas, en lo interno y externo; una concepción que armonice el despliegue de las libertades ciudadanas con el papel del Estado, como impulsor y sostenedor de las fuerzas del desarrollo, y una defensa eficaz de las aspiraciones de los grupos económicos medianos pueden contribuir en alta medida al perfeccionamiento de nuestra evolución democrática.

Es indispensable superar la disyuntiva inactual entre individualismo y estatismo absolutos, que son formas anquilosadas para traducir una política moderna. La acción concertada entre las fuerzas del Estado y de los particulares supone objetivos nacionales amplios y definición de las respectivas áreas de influencia. Si el nuevo partido manifiesta en los hechos que es capaz de adaptar flexiblemente a la realidad chilena métodos y conceptos que explican el vigor de las grandes democracias del mundo, tendrá sin duda un sitio decisivo en los acontecimientos del país.